Amor y Esperanza

Periódico — Parroquial — Quincenal

Año V | Alhama de Murcia, Domingo 13 de Mayo 1928 | Núm. 103

La pavimentación del templo

IMPRESIONES Y SEMBLANZAS

Es una bendición de Dios lo que está ocurriendo con la pavimentación del Templo.

A medida que se va aproximando la fecha de comenzar en firme, va creciendo el entusiasmo. ¿Qué digo, creciendo? Se desborda ya por todas partes...!

Y es que, los hijos de Alhama, cuando no están decididos a una cosa, parece que se duermen; pero cuando dicen *allá voy*... ¡Dios me valga! ¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar...! ¡Qué lluvia de ofrecimientos!... Faltan capillas... y faltará nave central.

Claro que, en todas partes, hay de esos que tienen tan pegado el dinero al corazón, que no bastan a despegarlo ni el amor de Dios, ni la honra del pueblo que les vió nacer. ¡Ya se encargará la muerte de despegárselo!

Pero aquí, en Alhama, no hay de *esos*. ¡Ni uno solo! Aun cuando se encargase de buscarlo aquel filósofo con una linterna en pleno día, estoy seguro que no lo encontraría. Y si lo hubiese, peor para él. A pesar de todo, (que lo oiga bien) ¡Se pavimentará la Iglesia! ¡Dios lo quiere...!

En evitación de compromisos, hemos guardado algún tiempo un prudente silencio sobre el asunto.

Ya no es posible callar. Hay que decirlo... y en voz alta para que todos lo oigan: ¡No hay más capillas!... Son once; pero aunque hubiesen sido veinte, estarían comprometidas todas. (¡Como no queráis que las pinte...!)

No es entusiasmo, es locura, es frenesí, lo que estos hijos de Alhama sienten por la pavimentación del Templo. Cada día me siento más orgulloso de estar entre ellos. ¡Dios los bendiga!

Solamente la capilla de Los Dolores... yo no sé los *novios* que le han salido. ¿Pero sabéis lo que ha contestado? ¡Que tiene amo!

¿Y la del Santo Cristo de la Agonía? ¡Bendito sea Dios! Todos sabéis que de esta capilla se encargó D. Andrés Romero Marín. Pero es el caso, que mi buen Andrés tiene padre. Todos le conocéis, ¿verdad?

D. Pedro Romero García

Ha sido en más de una ocasión dignísimo Alcalde de esta Villa.

¿Y qué le pasa a mi buen amigo D. Pedro? Sencillamente: *que se le hace la masa vinagre.*

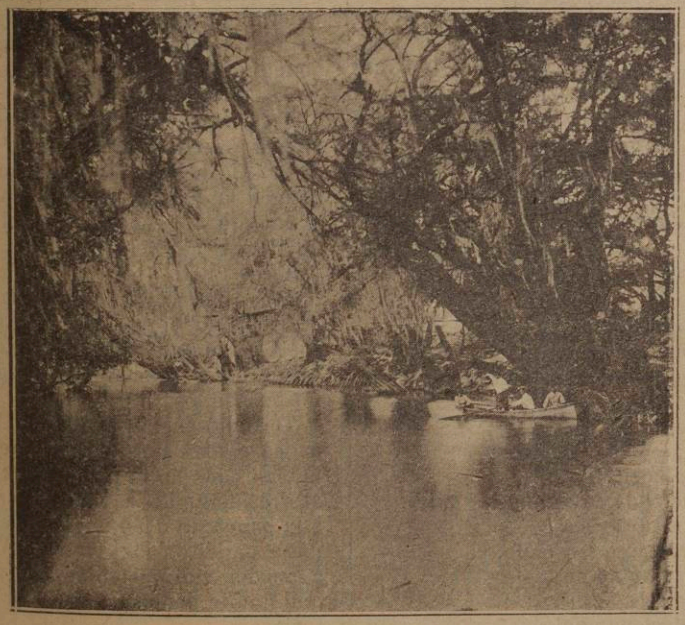
Ha llamado a su hijo y le ha dicho: Pero Andrés, ¿cuándo vas a pavimentar la capilla? ¿A qué esperas? ¿Te hace falta dinero? Aquí está tu padre para darte el que necesites.

—Padre,--contesta Andrés--no me hace falta dinero; porque aun cuando no tuviese más que el que necesito para la capilla, lo gastaría con mucho gusto. Espero para comenzar la obra la autorización del Sr. Cura. ¿Pero Vd. olvida que se ha comprometido a dar cien pesetas para la nave central?

—¿Y qué son cien pesetas? Las daré y con creces; y te ayudaré a la capilla, porque quiere tu madre y quiero yo. Lo que se da a Dios, (no lo olvides) es herencia para los hijos.

A vista de este cuadro, de tan puro y castizo *alhameñismo*, ¿podré yo dudar de que se cubrirán los 340 metros superficiales que mide la nave central...?

El Párroco



PAISAJE MEJICANO